

Navegando en la contemporaneidad del psicoanálisis latinoamericano. Una travesía, una aventura, un desafío

FERNANDO MARTÍN GÓMEZ*

“De todos los instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones del brazo. Pero el libro es otra cosa: una extensión de la memoria y la imaginación.”

JORGE LUIS BORGES. *Borges, oral* (1979).

La publicación de este libro es el resultado de un proyecto ideado y llevado adelante por la Comisión de Publicaciones de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y la plataforma de PPL [Pensamiento Psicoanalítico Latinoamericano] perteneciente a la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL).

Fue un gran desafío, ya que su inicio estuvo enmarcado por el gran entusiasmo, por la algarabía, por la enorme motivación de poder llevar adelante esta extraordinaria aventura, pero sin dejar de ser conscientes de la inquietud, la incertidumbre, el vértigo que representaba la principal barrera a la cual nos íbamos a enfrentar: el tiempo y el espacio.

Sin duda alguna, ya contando con la aprobación de la Dra. Claudia Borensztejn, presidente actual de APA, y del Dr. Roberto Scerpella Robinson, presidente de FEPAL, para una aventura que pudiera dar cuenta de un psicoanálisis latinoamericano mediado por las ideas y pensamientos, de interés actual, de algunos de nuestros más representativos autores contemporáneos, ambos editores pusimos manos a la obra. El primer paso, y sin lugar a dudas uno de los más difíciles, fue armar la cartografía, que haciendo honor a su famoso maestro, el astrónomo y matemático Claudio Ptolomeo, se nos presentó compuesta por un sinnúmero de ejes y una extensísima lista de autores representativos y pertenecientes a diversas latitudes y longitudes de este enorme continente que es Latinoamérica. Finalmente, logramos representar 6 zonas, ejes, escenarios que consideramos de suma importancia y actualidad para el psicoanálisis: la Metapsicología, la Técnica y la Clínica, las diversas Líneas Teóricas, la Interdisciplina, la Investigación y las Panorámicas que testifican sobre algunos aspectos históricos y vigentes de nuestra

*Fernando Martín Gómez
Psicoanalista adherente de
la Asociación Psicoanalítica
Argentina. Director de la
Comisión de Publicaciones
de APA.

drfmgoz@gmail.com

disciplina en el continente latinoamericano. A continuación, moviéndonos por una extensa red de paralelos y meridianos, se fue configurando un mapa constituido por más de 60 autores latinoamericanos. Ya entonces, con este mapa de la aventura a emprender, comenzó la tarea de conformar el equipo de tripulantes que embarcaríamos para llevar semejante aventura de exploración en el psicoanálisis de Latinoamérica. Conformamos así un gran equipo editorial constituido por los integrantes de ambos grupos: la Comisión de Publicaciones y el grupo de investigación de PPL. Así con el barco, los tripulantes y esta intención de cartografía, nos encontramos listos para izar velas y lanzarnos en esta aventura, en un viaje apasionante que siempre se caracterizó por un clima amical, grato, sincero, divertido, generoso, exigente, profundo, con mucha fuerza y un gran profesionalismo. Y donde los debates científicos no se limitaron solo a los espacios físicos de encuentros, que tan gentilmente APA nos cedió, sino que rápidamente se extendieron a toda hora, a todo momento, a todo lugar y, por supuesto, se expandieron por el espacio virtual a través de las redes, pudiéndose escuchar aun ese sonido corto pero consistente de la entrada de un mensaje por *WhatsApp* a altas horas de la noche o a primera hora de la mañana, para ya enmarcar el inicio, el durante o el cierre del día.

Entre cartografía, dialógica e intertextualidad

Así nos fuimos encontrando con la gestación y elaboración de una obra que respondía a los mayores estándares planteados por el psicoanálisis actual, con una fuerte raigambre en sus bases fundacionales, con un marcado carácter científico, con un contenido de calidad que transita por los ejes de la Metapsicología, la Técnica y la Clínica, las Líneas Teóricas, la Investigación, la Interdisciplina y el que hemos dado en llamar Panorámicas. Cada uno de ellos se desplegará ya sea en el marco de un psicoanálisis desarrollado tanto en el ámbito privado como en el hospitalario;

de un psicoanálisis con aplicabilidad a estrategias de la salud pública; de un psicoanálisis a la altura de los estándares actuales e internacionales de los procesos de investigación; de un psicoanálisis en un diálogo entre sí y con diferentes disciplinas, de un psicoanálisis representativo de cada país y cada sociedad psicoanalítica que forma y no forma parte de FEPAL, de un psicoanálisis representativo de una región: Latinoamérica.

Es decir, una obra destinada a establecer una lectura coherente, abierta y diversa, con una inteligencia narrativa, al decir de Paul Ricoeur (1977), que está al servicio de un diálogo psicoanalítico que puede navegar en las aguas de esa intertextualidad planteada en las polifonías textuales de Mijail Bajtin (1986, 1989):

Para buscar un camino hacia su sentido y su expresión, el discurso atraviesa diversas expresiones y acentos extraños; está de acuerdo con ciertos elementos, en desacuerdo con otros, y en este proceso de dialogización puede dar forma a su imagen y a su tono estilísticos (Bajtin, 1989).

y divulgada luego por Tzvetan Todorov (1981) y por Julia Kristeva (1997):

Un descubrimiento que Bajtin es el primero en introducir en la teoría literaria: todo texto se construye como un mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En el lugar de la noción de *intersubjetividad* se instala la de *intertextualidad*, y el lenguaje se lee, por lo menos, como *doble*.

De esta manera *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* intenta dar cuenta de un conjunto de textos y autores, de diversas regiones, culturas, ideologías y con diversas pertenencias institucionales, que dialogan y conviven en una pluralidad de voces superpuestas que intentan entablar un diálogo entre sí, reforzando así el carácter dialógico intertextual que tiene todo discurso. Esta configuración dialógica e intertextual y de múltiples entra-

das por ejes y por autores, permite que este libro esté hecho de una manera que no tenga que ser leído ordenadamente, ya que cada eje, cada autor, cada texto se constituyen como piezas que al mismo tiempo se entrelazan, se inciden entre unas y otras a la manera de una imagen cartográfica multifacética que funcione como metáfora de muy variadas imágenes, ideas, pensamientos, experiencias y vivencias que se despliegan en red en forma dinámica, sin un tiempo lineal y que, como toda cartografía, nos pone de frente con regiones insospechadas, enigmáticas, no transitadas aún y que invitan a la exploración, al descubrimiento de nuevos territorios, de nuevas fronteras, de nuevos bordes. En este sentido, el modelo descrito se podría acercar al “principio de cartografía”, uno de los principios por los que se rige el modelo de rizoma en el cual la cartografía puede ser abordada desde múltiples entradas o desde diversos puntos con la posibilidad de ahí remitir a cualquier otro punto sin tener que seguir un esquema de modelo lineal “que van del menos diferenciado al más diferenciado, sino también a un rizoma que actúa inmediatamente en lo heterogéneo y que salta de una línea ya diferenciada a otra” (Deleuze, G. & Guattari, F., 1980). En este sentido, y con apoyo en las propias palabras de los autores cuando refieren “Los árboles tienen líneas rizomáticas, y el rizoma, puntos de arborescencia” (Deleuze, G. & Guattari, F., 1980), entiendo al modelo rizomático solo como un modelo complementario en el intento de dar comprensión y entendimiento evitando caer en el establecimiento de la metáfora del rizoma como un modelo epistemológico y/o en posturas dualistas.

De esta manera, creemos que el libro nos presenta un psicoanálisis que se aleja de la idea de una exclusiva linealidad, que en instancias extremas lleva al establecimiento de modelos dogmáticos, ortodoxos, únicos y entonces sí de orden jerárquico.

Lo contemporáneo

Según el *Diccionario Panhispánico de Dudas*

de la Real Academia (RAE), la palabra contemporáneo es una locución derivada del latín *contemporaneus*, que a su vez proviene del prefijo *con* que significa “convergencia”, “reunión”, y el término *tempus*, que significa “tiempo” o “duración”. Se utiliza como adjetivo para referirse a lo perteneciente o relativo al tiempo o época en el que se vive (RAE. *Diccionario de la Real Academia Española*).

Sin embargo, Agamben (2006, 2007) nos pone de frente a esta pregunta en un intento de ampliar el entendimiento de lo contemporáneo. Para ello inicia su estudio citando a Barthes, que en uno de sus cursos en el *College de France* se refiere a lo contemporáneo como “lo intempestivo”, una conceptualización que, siguiendo su significado, lo plantea como eso que está fuera de tiempo y sazón. En este sentido, una primera interpretación de lo intempestivo podría colocarnos frente a una posición de algo inoportuno, extemporáneo. Pero frente a esta encrucijada, es nuevamente Agamben quien, apoyándose en la neurofisiología de los procesos que lleva adelante la retina para “ver” en la oscuridad, hace un salto perceptual y nos amplía la “mirada” de la paleta de colores con la que contamos para poder extender el concepto de contemporaneidad:

La contemporaneidad es esa relación singular con el propio tiempo, que se adhiere a este pero, a la vez, toma distancia de él; más específicamente, ella es esa relación con el tiempo que se adhiere a él a través de un desfase y un anacronismo. Aquellos que coinciden completamente con la época, que coinciden en cualquier punto con ella, no logran verla, no pueden mantener fija la mirada sobre ella (Agamben, 2006, 2007).

Contemporáneo es aquel que tiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no la luz, sino la oscuridad. Todos los tiempos son, para quienes experimentan la contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esta oscuridad, y que es capaz de escribir

mojando la pluma en las tinieblas del presente (Agamben, 2006, 2007).

De esta manera, lo contemporáneo es lo que da ese puntapié inicial para entender que ese desfase con el tiempo es lo que permite no solo transformar el tiempo sino ponerlo en relación con los demás tiempos, donde lo experimentado, lo vivido, lo vivenciado en una determinada época confluye en un determinado presente. Que es ese anacronismo el que nos permitirá poder acceder a ese espacio crítico del sujeto a través de su lectura en una forma inédita. Como diría, citando nuevamente a Agamben: “Contemporáneo es quien sabe ver esa sombra del presente”. Será así la contemporaneidad la encargada de posibilitar acceder a una dimensión de esa condición humana que, a través de la apropiación de ese tiempo desfasado y asincrónico, le da valor y sentido.

El psicoanálisis, y en este sentido el psicoanálisis contemporáneo, permitirá poner en relieve ese compromiso de ser sujeto, a partir de la posibilidad de incrementar la comprensión de esa complejidad desfasada y asincrónica del ser humano, que despliega el inconsciente y que se pone en evidencia en el campo de trabajo analítico a través de los procesos transferenciales y contratransferenciales.

Pero también el psicoanálisis contemporáneo, entendiendo lo contemporáneo en este sentido ampliado, es el que permitirá que la metapsicología, la teoría, la clínica del psicoanálisis no quede eternamente encerrada en su “torre de marfil”, al decir del Dr. Marcelo Viñar (2009). Es el que seguirá proponiendo, junto a una firme apoyatura en un proceso analítico que apunta a reconocer las determinaciones inconscientes que conforman los procesos experienciales, vivenciales y emocionales del sujeto consigo mismo y con la realidad histórica, social, cultural y económica que lo atraviesa, la puesta en marcha de las fuerzas necesarias para romper con las ataduras planteadas por la ortodoxia y la “verdad sagrada y unitaria” (Viñar, 2011).

Estas últimas, como bien sabemos, coagulan y petrifican la capacidad imaginativa, creativa y revitalizante.

- Una realidad histórica, social, cultural latinoamericana apasionante, vibrante, que suscita fascinación y asombro, que hunde sus raíces en las raíces históricas dadas por el encuentro de las creencias, la lengua y la cultura nativa y europea, predominantemente hispánica. Esto posiciona al psicoanálisis contemporáneo en un continente que se encuentra caracterizado por una amplia diversidad. Esta última se pone en evidencia a partir de la convivencia de diferentes y variadas culturas y tradiciones, herencia de las influencias ejercidas por la cultura precolombina (azteca, tolteca, olmeca, maya, inca, entre muchas otras) y la historia de la colonización europea; de las coexistencias idiomáticas determinadas predominantemente por el español y el portugués y en mucho menor medida por el francés, holandés e inglés; de la existencia de pueblos aborígenes previos a la conquista española y portuguesa sumados a los mestizajes y las corrientes inmigratorias producidas luego de la colonización, lo cual plantea una fuerte diversidad étnica; de la existencia de una historia de esclavitud enmarcada por el traslado forzado de población africana principalmente a la zona del Caribe y el Brasil, lo que definió en aquel entonces un patrón de relacionamiento social entre dominadores y dominados; de la existencia de diversidad de religiones y creencias atravesadas por una fuerte historia evangelizadora de los pueblos originarios, encomendada por los Reyes Católicos Fernando e Isabel y el Papa luego de la llegada de Cristóbal Colón a América.

- Una realidad actual que posiciona al psicoanálisis contemporáneo latinoamericano frente a un sinnúmero de cuestiones políticas, sociales, económicas, religiosas, como sucede en el psicoanálisis del mundo actual, y que le toca y debe confrontar. Muchas de ellas se constituyen en verdades acuciantes y, si bien la lista es larga, no podemos dejar de mencio-

narlas: las adicciones, la banalización que se intenta hacer del consumo de alcohol y marihuana, la mayor preponderancia del desarrollo de nuevas drogas de diseño. Los dilemas planteados por la posmodernidad de las redes sociales y las problemáticas planteadas por el abuso de las pantallas. La violencia familiar, la violencia de género y el femicidio, que dio lugar en la Argentina al desarrollo de un movimiento colectivo de protesta llamado “ni una menos”. La complejidad de las temáticas planteadas en relación con sexualidad y género. La discriminación, la exclusión y la xenofobia con los pueblos originarios, los afrodescendientes y los mestizos. Las dificultades en los procesos de educación y el analfabetismo que, si bien ha mostrado algunos progresos, continúa existiendo y sigue siendo una de las variables más graves de exclusión social. La violencia, los secuestros, asesinatos, la inseguridad y la corrupción, ligadas muchas veces a la política y a la extensión de los principales carteles de narcotráfico mexicanos, colombianos y de las mafias nacionales en Brasil, Venezuela, Perú y la Argentina. La pobreza, el desempleo, la precariedad del trabajo, la inflación y la devaluación de las monedas. Las dictaduras, los gobiernos totalitarios y los fanatismos. Los desaparecidos, las muertes, las torturas, los exilios, la apropiación de niños y niñas. Una frase imborrable del fiscal Julio César Strassera en el Juicio a las Juntas Militares en la Argentina: *“Señores jueces [...]. Quiero utilizar una frase que no me pertenece, porque pertenece ya a todo el pueblo argentino. Señores jueces: ¡nunca más!”*. La aparición de políticas demagógicas y de políticas generadoras de grietas sociales. Una realidad actual donde la depresión es una problemática que afecta a 300 millones de personas en el mundo, y donde cada año se suicidan 800.000 personas, siendo la segunda causa de muerte en el grupo etario de 15 a 29 años (OMS, 2018), y siendo para el 2020 la segunda causa de discapacidad a nivel mundial (OMS, 2006). La OPS–OMS nos informa que para América Latina y el Caribe, el 21% de la carga total de enfermedad corresponde a trastornos neurológicos y mentales y

de este porcentaje, el 45% corresponde principalmente a dos problemas: la depresión y los trastornos vinculados al consumo de alcohol (OPS–OMS, 2018).

Frente a ellas el psicoanálisis contemporáneo no puede quedar silenciado, en un lugar de observador pasivo, inerte e indiferente, como dijimos, en su “torre de marfil”, frente a lo deshumanizante, desobjetalizante consecuencia del ejercicio pleno de la pulsión de muerte. Es aquí donde debe aparecer un Eros, esa pulsión de vida que se ejerce y se pone de manifiesto a través de la puesta en marcha de un psicoanálisis con capacidad de escucha para una realidad social, cultural y económica como la experimentada por Freud no solo en la época victoriana sino también durante la Segunda Guerra Mundial, el nazismo, y el exilio; de un psicoanálisis presente ante las transformaciones socioculturales y de la condición humana del siglo XXI; de un psicoanálisis con capacidad de participación en la opinión pública; es decir, de un psicoanálisis en expansión, de transmisión, de diversidad y de creatividad.

- Una realidad científica dada por la necesidad del psicoanálisis contemporáneo latinoamericano e internacional de encontrar un diálogo con una psiquiatría y una medicina que se muestra con cierta ambivalencia, con momentos de mayor acercamiento y búsqueda de respuestas únicas en las corrientes del positivismo, del genetismo, del estructuralismo y del cognitivismo, como “supuestos” garantes omniscientíficos, cuestionando la integridad científica del psicoanálisis.

No olvidemos que ya en 1916 y en 1926 Freud demarca la importancia que la medicina, la psiquiatría y la investigación presentan, respetando sus respectivos campos epistemológicos, para el psicoanálisis:

Según mi experiencia la repulsa por este resultado de la investigación psicoanalítica es la fuente más importante de la resistencia con que ella ha chocado (Freud, 1915–1916).

En el psicoanálisis existió desde el comienzo mismo una unión entre curar e investigar (Freud, 1926).

El psicoanálisis es a la psiquiatría lo que la histología a la anatomía: esta estudia las formas exteriores de los órganos; aquella, su constitución a partir de los tejidos y de las células. Es inconcebible una contradicción entre estas dos modalidades de estudio, una de las cuales continúa a la otra (Freud, 1916–1917).

Estas resistencias, que siguen siendo actuales, siguiendo los lineamientos de Freud creo que no son del psicoanálisis, sino que son resistencias que provienen de los psicoanalistas, así como de aquellos que conforman las diversas disciplinas, cuando hacen de estas corrientes un culto a la certeza, la ortodoxia, el dogmatismo, el fundamentalismo.

Es así que el psicoanálisis contemporáneo ya hace tiempo propone hacerles frente, buscando nuevas conceptualizaciones que puedan constituirse como posibles respuestas frente a diferentes preguntas y controversias epocales, algunas de las cuales ya en las décadas del 80 y del 90 eran puestas sobre la mesa para ser planteadas como foco de debate.

Así podemos reconocer los planteos de Robert Wallerstein en relación con su siempre actual e inquietante pregunta acerca de si podemos hablar de un psicoanálisis o varios psicoanálisis, así como sus conceptualizaciones con respecto a la existencia de un pluralismo y un “terreno común” (*common ground*) en la clínica y en la teoría psicoanalítica (fenómenos de convergencia entre autores pertenecientes a diferentes escuelas teóricas), reconociendo su existencia pero con la suficiente precaución de evitar caer en la idealización de las mismas a las cuales por momentos consideraba como “metáforas científicas” (*scientific metaphors*), las cuales, como sabemos bien, no son una verdad revelada y son creadas para satisfacer nuestras necesidades de dar una explicación teórica,

pero que no soportan una validación empírica (Wallerstein, 1988, 1990, 1992, 2001, 2002, 2011). Es decir, de alguna manera nos da a entender cómo el pluralismo, así como puede estar al servicio del progreso, también puede dar origen a errores conceptuales, metodológicos y técnicos. Por lo tanto, al decir de Jorge Ahumada, el pluralismo debe poder convivir con diferentes e importantes cuestiones tanto en el orden científico como en el orden de lo epistemológico (Ahumada, 1999).

Los planteos de Joseph Sandler acerca de la “elasticidad” de los conceptos psicoanalíticos (*flexible concepts*), su conceptualización de las diferencias en torno a las teorías, conceptos y definiciones implícitas (*implicit theories, concepts and definitions*) y las formulaciones oficiales o públicas (“official” or “public” formulations), así como su compromiso con la investigación, a través de la cual era posible hacer explícitos los conceptos implícitos de la práctica psicoanalítica, lo cual resultaría en el desarrollo y el avance de una teoría psicoanalítica que esté al servicio de la clínica (Sandler, J., 1983, 1996; Sandler, J. & Sandler, A. M., 1983). De esta manera, era donde al parecer él veía la fuerza y la posibilidad de ser parte de un proceso de integración buscando agregar preguntas, interrogantes más que admiración a muchas de las premisas psicoanalíticas. Para el momento en que Sandler hacía estos planteos, en Latinoamérica algunos psicoanalistas, entre varios, ponían también sobre la mesa cuestiones vinculadas al pluralismo. En este sentido, Ricardo Bernardi advertía sobre las dificultades en relación con la existencia de múltiples paradigmas (Bernardi, 1983). Carlos Mario Aslan, además de señalar la importancia de encontrar una flexibilidad frente a la rigidez, establecía la necesidad de hallar un claro límite entre “la flexibilidad y el desorden” (Aslan, 2006).

Roy Schafer dejaba entrever la complejidad que representaba para el psicoanálisis quedar atravesado por un “único texto maestro” (*single master text*), lo que daba origen a un “terreno común” (*common ground*) de

la teoría y la clínica, que de acuerdo con los planteos del autor allana la complejidad, pero desvía la atención de los “aspectos creativos y progresivos de las luchas entre los diferentes sistemas de pensamiento y práctica” (Schafer, 1981, 1990). En este sentido, en 1994 Ricardo Bernardi, en su trabajo “Sobre el pluralismo en psicoanálisis”, señalaba el aspecto problemático en relación con el pluralismo, el “terreno común” y el “único texto maestro” al soslayar las diferentes bases, metas y contextos de cada autor: “Lo que nos diferencia no necesariamente nos separa, ni lo que nos asemeja es siempre lo que verdaderamente nos une. Acentuando nuestras semejanzas no resolveremos nuestras diferencias” (Bernardi, 1994). En ese mismo año, David Tuckett enunciaba que la divergencia entre la vertiente común de la práctica y la diversidad y sofisticación de la teoría planteaba un foco de debate para el psicoanálisis (Tuckett, 1994).

En el año 2000, André Green ya se mostraba muy preocupado en torno a esta problemática y planteaba:

El psicoanálisis aparece cada vez más como un cuerpo dividido, vulnerable y cerrado sobre sí mismo. Una de dos: o los psicoanalistas no saben qué pensar o bien se han convertido exclusivamente en miembros de una secta psicoanalítica (kleinianos, lacanianos, winnicottianos, etc.), lo que puede acarrear un golpe fatal a nuestra disciplina (Green, A., 2000).

Es así que al año siguiente la *Revue Française de Psychanalyse* saca un número bajo su dirección titulado “*Courants de la psychanalyse contemporaine*”, convocando a un sinnúmero de pensadores, y estableciendo así un coro polifónico entre psicoanalistas de los tres continentes: América del Norte, América del Sur y Europa¹. En ella y a lo largo de su obra

¹ Los responsables ejecutivos y editoriales fueron: Otto Kernberg, Daniel Widlöcher, Alain Gibeault, Jorge Canestri, Robert Wallerstein, David Tuckett, Owen Renik. Entre los autores latinoamericanos se encontraron los desarrollos

dejará ver sus contrapuntos en relación con el pluralismo y el “terreno común” (*common ground*), a los que consideraba un mito y una ilusión respectivamente, a la problemática de la investigación en psicoanálisis, poniendo así especial énfasis en la introducción de su concepto “pensamiento clínico”, como eje central del psicoanálisis (Green, A., 2001, 2003, 2005):

Para resumir, y sin entrar en el detalle, definiremos dos polos, antagonistas en apariencia, mientras que en realidad son complementarios. Por una parte, el polo del enfoque del psiquismo según las ciencias de la naturaleza; por otra parte, el polo de las ciencias antropológicas. [...] Cualquiera que sea el interés de las informaciones recibidas por parte del campo de las ciencias conexas, lo esencial de la investigación en psicoanálisis me parece que debe situarse del lado de la práctica y la clínica psicoanalíticas cuya referencia es indispensable para mantener el rumbo del pensamiento psicoanalítico. El psicoanálisis es la ciencia fundamental del psiquismo y no encuentra su referencia en otras ciencias fundamentales de las que él mismo sería una aplicación (Green, A., 2001).

En 2003, en el libro editado por la IPA en torno a esta temática, Green publica un trabajo: “El pluralismo de las ciencias y el pensamiento psicoanalítico”, donde define al pensamiento clínico como:

El pensamiento clínico crea conceptos relacionados con los motivos de lo inconsciente y sus parámetros, la diversidad de las respuestas que estos parámetros provocan, su extensión, sus trans-

respecto de esta temática de Isidoro Berenstein, Norberto Marucco, Paulo César Sandler y Max Hernández. Por América del Norte se encontraban: Martin Bergmann, Thomas Ogden, Robert Michels. Por Europa habían sido convocados: Anne Marie Sandler, Christopher Bollas, Gregorio Kohon, Elizabeth Bott-Spillius, Peter Fonagy, Antonino Ferro, Jean Laplanche, Jean-Bertrand Pontalis, Patrick Guyomard, Michel de M'Uzan, Marília Aisenstein y Claude Smadja, César y Sara Botella, Michel Ody, Gilbert Diatkine, André Green (Green, A., 2001).

formaciones, su racionalización, bajo la influencia de la contrainvestidura que, en ciertos casos, genera una desinvertidura. Una de las principales características del pensamiento clínico es que es dialógico; vale decir, no solo se ocupa del paciente que padece, sino también de la persona –el analista– cuya tarea es escuchar este padecimiento en la pareja que ambos forman, gracias a una clase muy particular de escucha y empatía (Green, A., 2003).

Sin embargo, es de señalar que uno de los pioneros del psicoanálisis en Latinoamérica, Willy Baranger, en un texto inédito que es expuesto en 1980 y publicado por la *Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina* en el año 2011, es quien pone de manifiesto las cuestiones que ya se barajaban en aquel entonces en relación con la “crisis de identidad” y con la “paradoja de los discursos múltiples” en el psicoanálisis, y particularmente en la APA (Baranger, W., 2011):

No es casualidad que la IPA haya reunido en Haslemere (Gran Bretaña) en 1976, a un grupo de analistas oriundos de las distintas partes del mundo, para examinar la actual crisis de identidad del análisis y de los analistas en sus distintos aspectos.

Hemos llamado a esta respuesta “pluralismo científico”, o “pluralismo teórico”. Ya lo hemos notado: la pluralidad de tendencias teóricas existe desde el principio, en nuestra institución como en las otras.

Ya allí se daba cuenta de la multiplicidad teórica que acontecía por estos lares en aquellas épocas, centrada fundamentalmente en Freud, la gran cabida de la Escuela Inglesa, particularmente a través de la teoría de las relaciones objetales, y la entrada de la teoría lacaniana. Estas tensiones así generadas como consecuencia de aquel pluralismo teórico, permitieron la puesta en marcha de procesos creativos que fueron dando origen a un propio pluralismo teórico rioplatense representado por un sinnúmero de autores,

muchos de ellos venidos de Europa: Willy y Made Baranger, León Grinberg, José Bleger, Enrique Pichón–Rivière, Ángel Garma, Arnaldo Rascovsky, Heinrich Racker, Celes Cárcamo, Arminda Aberastury, Marie Langer, David Liberman, Jorge Mom, Fidias Cesio, entre muchos otros, pero que su mención haría una lista que excede el espacio disponible. Ellos gestaron y dieron origen a conceptualizaciones metapsicológicas, teóricas y técnico–clínicas: la teoría del campo, el desarrollo de la noción de contraidentificación proyectiva, conceptualizaciones acerca del encuadre, el proceso grupal, el esquema conceptual referencial y operativo –ECRO–, la situación traumática en la génesis del sueño, el psiquismo fetal, conceptualizaciones en torno a la contratransferencia, teoría y técnica en el análisis de niños, investigaciones de los procesos psicoanalíticos con instrumentos semióticos y lingüísticos, puntualizaciones acerca del proceso y no proceso en el trabajo analítico, el letargo, y podría seguir una extendida puntualización. Navegando en ese ida y vuelta por diversos paralelos y meridianos, estas se fueron sembrando y continúan haciéndolo, por su vigencia actual, en Estados Unidos y Europa, generando nuevos movimientos tensionales que intentan llevar al psicoanálisis lejos de los acantilados escarpados del dogmatismo y acercándolo a esos mares que invitan a la aventura, con esa cuota interesante propuesta por el desafío.

De esta manera, 30 años después el libro *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* intenta seguir alentando esta desafiante aventura, dejando entrever un psicoanálisis contemporáneo donde a través de un pensar en y con el tiempo –en un sentido ampliado, se encarga de establecer la génesis de espacios que alimentan, como referimos anteriormente, el desarrollo de elaboraciones dialógicas, intertextuales, cartográficas arborescentes rizomáticas, potenciales y creativas, que articulan no solamente la metapsicología, la teoría y práctica psicoanalítica entre sí, sino también con la investigación y la interdisciplina y transdisciplina.

Sabemos bien de las omisiones que hay en esta lista de autores. No resultó un trabajo sencillo; por el contrario, fue un gran desafío intentar plasmar un sinnúmero de ideas relacionadas con una temática tan vasta. Desde ya que la elección que hemos hecho puede ser criticable y que cada lector podrá tener una opinión diversa y no siempre acompañando la elección. Tampoco queremos dejar fuera a muchos autores que entendemos tienen un lugar muy representativo, con mucho por decir y con un carácter sumamente actual y de sumo interés. Pero también sabemos que debimos hacernos cargo de un espacio y un tiempo que se nos presentaba finito. Sin embargo, nos tranquiliza, nos alivia y nos entusiasma la idea de que dejará de serlo desde el momento en que nos encontremos confeccionando el segundo volumen de esta obra.

Esperamos así que este libro pueda estar al servicio de un pluralismo capaz de generar tensiones al servicio de mantener un psicoanálisis vivo, vibrante, pujante, desafiante de los límites. Que pueda constituirse como una herramienta de aprendizaje que estimule y colabore activamente con la investigación, el crecimiento y el desarrollo de la metapsicología, la teoría, la técnica, la clínica, la investigación y la interdisciplina; y donde la diversidad esté al servicio de un enriquecimiento con el cuidado de lo “artesanal” de nuestra profesión, como planteaban los Barranger. Bien sabemos que el acceso a este escenario guarda relación con intentar lograr la facilitación de un posible diálogo, que pueda cabalgar entre “una” suficiente tensión y “una” suficiente libertad, devenida de la convivencia con la diversidad y con la tolerancia de la diferencia, entre nosotros y con nosotros mismos.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento personal a todos aquellos que participaron en la realización de este proyecto. En primer lugar, a los autores por todo su apoyo, por la entrega desinteresada y generosa de algo tan valioso como sus ideas, sus conocimientos, y por sobre todo su tiempo y su pasión por el psicoanálisis. Por el respeto

que han tenido en todo momento a nuestras sugerencias e ideas. Asimismo, a la presidenta de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Claudia Borensztein, por el enorme apoyo, aliento y confianza ofrecida para tan comprometida y difícil tarea, y por darnos la oportunidad de poder trabajar en un clima de total libertad para alcanzar esta meta. Al presidente de FEPAL, Roberto Scerpella Robinson, por su entusiasmo, por todo su apoyo para la realización de este formidable proyecto. A la presidenta de la IPA, Virginia Ungar, que en la enorme tarea que viene realizando, también estuvo junto a nosotros con su aliento, su apoyo y su entusiasmo. A Eduardo Safdie, tesorero de APA, por su apoyo incondicional en todo sentido al proyecto y a todo el equipo. A mi amigo, colega y co-editor Jean Marc por una aventura creativa, de debate e intercambio de ideas, de muchos acuerdos y pocos desacuerdos, de climas de trabajo envidiables, de desayunos, almuerzos y cenas como recreos de un trabajo incesante, de contar con nuestra fuerte amistad. A Laura Yaser, secretaria de la Comisión de Publicaciones, por su fortaleza, su empuje, su profundo compromiso y convicción con la tarea y el psicoanálisis, por su amistad de siempre. A todo el equipo editorial de la Comisión de Publicaciones (Laura Yaser, Ezequiel Jaroslavsky, Pola Roitman de Woskoboinik, Laura Rombolá, Adrián Augspach, Ángeles Aparain) y del grupo de PPL (Javiera Márquez, Bárbara Abadi, Diego Luparello, Silvia Acosta, Laura Trotta, Cecilia Moia), que trabajaron con pasión, compromiso, dedicación, seriedad y un profesionalismo extraordinarios, en un clima de fructífero intercambio, solidaridad, alegría y amistad. A Denise Goldfajn, que desde Brasil fue un apoyo logístico inigualable para la fluidez de comunicación con algunos autores brasileños. A las traductoras: Abigail Betbedé, Helena Ardaiz Surreaux, Silvia Acosta, Patricia Latosinski, Clara Nemas, Ezequiel Jaroslavsky, María Antonieta Pezo, Gastón Sironi, Susana Vinocur Fischbein, Laura Yaser, Lisette Weissman y Leandro Wolfson; por su trabajo de un gran profesionalismo

con las manecillas del reloj corriendo siempre detrás de sus espaldas. A la artista María Teresa Hamon, que nos dio la posibilidad de poder contar con su obra de arte para la tapa de este libro. A Silvina y Diego, secretaria administrativa de la Comisión de Publicaciones y bibliotecario de APA, que colaboraron activamente en esta tarea. A todos aquellos que, consustanciales con este proyecto, colaboraron activamente en la concreción de este primer libro que es el fruto de ideas, proyectos y mucho esfuerzo. A mi querida institución APA, mis analistas, profesores, supervisores, colegas y amigos que siempre me han dado ese empuje y ese aliento para poder seguir creciendo como analista y por sobre todo como ser humano, respetando la diversidad y tolerando la diferencia. ¡A mis padres, mis hijos Ignacio y Sofía, y mi mujer Felicitas por su amor incondicional!

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G.** (2006, 2007). Texto, inédito en español, que fue leído en el curso de Filosofía Teorética que se llevó a cabo en la Facultad de Artes y Diseño de Venecia entre 2006 y 2007. [Traducción: Verónica Nájera. <https://etsamdoctorado.files.wordpress.com/2012/12/agamben-que-es-locontemporaneo.pdf>].
- Ahumada J. L.** (1999). Las lógicas y la epistemología del psicoanálisis, pp. 43–60. En: *Descubrimientos y refutaciones. La lógica de la indagación psicoanalítica*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Aslan, C. M.** (2006). Freud, lenguaje metafórico, vicisitudes biográficas y destinos del pluralismo. *Revista de Psicoanálisis*, Vol. LXIII, N.º 2, pp. 255–262.
- Bajtin, M.** (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus.
- Baranger, W.** (2011). Acerca de la situación actual de la APA en relación a la teoría psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*, Vol. LXVIII, N.º 2–3, pp. 507–523.
- Bernardi, R.** (1983). Diferentes teorías, ¿acerca de los mismos hechos? *Temas de Psicoanálisis*, T. 3, pp. 21–29.
- _____ (1994). Sobre el pluralismo en psicoanálisis. *Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XVI, N.º 3, pp. 433–544.
- Borges, J. L.** (1979). El libro. En: *Borges, oral*, pp. 13–26. Buenos Aires, Emecé Editores/Editorial de Belgrano.
- Deleuze, G. & Guattari, F.** *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. [Traducción de José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. © Les Éditions de Minuit, París, 1980. © de la presente edición: Pre-Textos, 2004, Valencia-España].
- Diccionario Panhispánico de Dudas de la Real Academia Española* (RAE). (<http://dle.rae.es/?id=LrZ1KtX>).
- Freud, S.** (1915–1916). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. 1ª Conferencia. Introducción. Partes I y II, p. 20. Tomo XV. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991.
- _____ (1916–1917). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. 16ª Conferencia. Psicoanálisis y psiquiatría. Parte III, p. 233. Tomo XVI. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991.
- _____ (1925). Presentación autobiográfica. (1925–1926). *Inhibición, síntoma y angustia*, p. 240. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. (1927). Epílogo. Tomo XX. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991.
- Green, A.** (2000). Le cadre psychanalytique: son intériorisation chez l'analyste et son application dans la pratique. En: A. Green, O. Kernberg, H. David, J. Imbeault, C. Levin, A. Lussier, J. Mauger, L. Monette & D. Scarfone. *L'avenir d'une désillusion* (1ª ed.). Petit Bibliothèque de Psychanalyse. París, PUF.
- _____ (2001). *Courants de la psychanalyse contemporaine*. *Revue Française de Psychanalyse*, Vol. LXV, pp. 15–412. París, PUF.
- _____ (2001). La crise de l'entendement psychanalytique. En: *Courants de la psychanalyse*.

- analyse contemporaine. *Revue Française de Psychanalyse*. Vol. LXV, pp. 401–412. París, PUF.
- _____. (2003). El pluralismo de las ciencias y el pensamiento psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis* 2011, Vol. LXVIII, N.º 2–3, pp. 283–301.
- _____. (2005). The illusions of common ground and mythical pluralism. *International Journal of Psycho-Analysis*, Vol. 86(3), pp. 627–632.
- _____. (2005). Key ideas for a contemporary psychoanalysis. *Misrecognition and recognition of the unconscious*. Nueva York, Routledge. [Editor General: Dana Birksted-Breen].
- Kristeva, J.** (1997). Bajtin, la palabra, el diálogo y la novela. En *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana, Casa de las Américas–UNEAC Embajada de Francia, <https://es.scribd.com/document/331441413/Kristeva-Julia-1967-Bajtin-La-palabra-el-dialogo-y-la-novela-1-pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS)**. 2006, Ginebra. Prevención del suicidio. Un instrumento en el trabajo. http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/resource_work_spanish.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS)**. Depresión. <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>. 22 mar. 2018
- Ricoeur, P.** (1977). The question of proof in Freud's psychoanalytic writings. *J. Amer. Psychoanal. Assn.* Vol. 25, pp. 835–871.
- _____. (1983). Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *International Journal of Psycho-Analysis*, Vol. 64, pp. 35–45.
- Ricoeur, P. & Sandler, A. M.** (1983). The second censorship, the three box model and some technical implications. *International Journal of Psycho-Analysis*, Vol. 64, p. 413.
- Sandler, J. & Dreher, A. U.** (1996). *What do psychoanalysts want? The problem of aims in psychoanalytic therapy*. Londres–Nueva York, Routledge.
- Schafer, R.** (1981). *A new language for psychoanalysis*. Nueva Haven, Yale University Press.
- _____. (1990). The search for common ground. *International Journal of Psycho-Analysis*, Vol. 71, pp. 49–52.
- Todorov, T.** (1981). *Mikhail Bakhtine: le principe dialogique suivi de Écrit du cercle de Bakhtine*. París, Éditions du Seuil.
- Tuckett, D.** (1994). The conceptualisation and communication of clinical facts in psychoanalysis. *International Journal of Psycho-Analysis*, Vol. 75, pp. 865–871.
- Viñar, M. N.** (2009). Adolescencia y campo dialógico. Ayer y hoy en la cultura. En: *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*, pp. 48–66. Montevideo, Ediciones Trilce.
- _____. (2011). De la Torre de Babel a los senderos fundadores. Algunas premisas para investigar en el proceso psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis*, Vol. LXVIII, N.º 2–3, pp. 427–444.
- Wallerstein, R.** (1988a). One psychoanalysis or many? *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 69, pp. 5–21.
- _____. (1990). Psychoanalysis: the common ground. *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 71 (Pt. 1), pp. 3–20.
- _____. (Ed.) (1992). *The common ground of psychoanalysis*. Nueva Jersey, Jason Aronson.
- _____. (2001). La trajectoire de la psychanalyse: où en sommes-nous aujourd'hui. *Revue Française de Psychanalyse*, Vol. LXV, pp. 81–92.
- _____. (2002). The trajectory of psychoanalysis: A prognostication. *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 83, pp. 1.247–1.267.
- _____. (2011). Metaphor in psychoanalysis: Bane or blessing? *Psychoanalytic Inquiry*, Vol. 31, pp. 90–106.